

Joaquín Azanza, Paco Pueyo y Juan Rodríguez son algunos de los músicos veteranos de la agrupación

## “Sampériz es una pieza fundamental de la banda”

J.ARNAL

Desde los primeros movimientos de batuta de José Luis Sampériz en la Banda de Música han permanecido fieles un pequeño grupo de músicos entre los que se encuentran Paco Pueyo, Juan Rodríguez y Joaquín Azanza, saxofón, trompeta y trompa, respectivamente. Los tres reconocen que sin el director, su entereza e insistencia, el proyecto no habría perdurado en el tiempo, con lo que no tienen más que admiración y respeto. “La Banda de Música –recalca Paco Pueyo– funciona, funcionó y funcionará muy bien con Sampériz. Su vida es la música y tocamos gracias a él. Es una pieza fundamental”. Aunque también recuerdan a “gente en la sombra” como Manolo Bara, los que han sido presidentes de la agrupación y las “conexiones” de Sampériz para que nunca faltara ningún instrumento ante la ausencia de uno de los miembros. “Tiene muy buen corazón”, apunta Juan Rodríguez, que le conoce desde joven.

Joaquín Azanza llegó desde la Rondalla Sertoriana empujado por los comentarios de que alguien estaba montando una banda municipal. En el caso de Juan Rodríguez, accedió tras la llamada de Sampériz, a quien ya conocía de cuando fue vo-

luntario de Infantería en el ejército, donde éste era el director de la banda militar. La trompeta la “trasteaba” con él en ese momento pero cuando se licenció le llamó para sumarse a la agrupación. Luego, su profesión de albañil, no le ha impedido compaginarlo, como otros compañeros, con su trabajo. “Tiene una cosa especial, un ambiente muy bueno y se tocan partituras que te llenan mucho”, destaca Rodríguez.

Como el resto de sus compañeros, en estos primeros años mejoraron su destreza desde la

**Aunque la propia banda ha sido siempre la que “ha hecho escuela” ahora están intentando retomar esa formación interna**

Escuela de Jota en la que en esa época comenzaron a impartirse clases de solfeo e instrumentos y aunque la propia banda ha sido siempre la que “ha hecho escuela”, ahora están intentando retomar esta formación interna para tener una “alternativa para que la gente que quiera tocar pueda ser profesional”. Los que llegaron posteriormente, con el

paso de los años accedieron al Conservatorio, para seguir su formación musical. Paco Pueyo, que entonces aprendió a manejar el trombón de varas, ahora también acude a clases de jota, recuerda con agrado el “gran trato” de un profesor de Lenguaje Musical, ya fallecido.

Interés que también ha transmitido a los integrantes de la Banda de Almudévar, a quienes dirige Sampériz y que comparten músicos como Paco Pueyo, hasta este año profesor de Matemáticas en el colegio e instituto de esa localidad que ya desde pequeño, cuando estudiaba en Salesianos, comenzó a tocar la armónica con un compañero. Recuerda cómo desde los comienzos de la agrupación en Huesca había un grupo de amigos en Almudévar que amenizaban a los vecinos en las fiestas y resto de eventos, aunque, señala, “el mejor fichaje ha sido Sampériz”. Al que todos tienen “mucho respeto”, dice Juan Rodríguez.

En algunos casos, el interés por la música lo llevan en las venas porque, en el caso de Paco Pueyo, tuvo a dos hijos que pasaron por la banda, otra dio clases en la banda y al final se decantaron por este arte como especialidad. Ahora es él el que mantiene “el estatus” de la fa-

milia en la banda. La música, añade, “es un sentimiento”, con lo que no hace falta ser “un experto”, sino “sentirlo y transmitirlo”, pero, remarca, “la banda es muy importante para un profesional de la música”. Hasta que comenzaron a llegar estudiantes del Conservatorio, algunos de los músicos, como Joaquín Azanza, tocaron solos sus instrumentos aunque, comenta, “el maestro Sampériz siempre me arreglaba la música para que pudiera tocar”.

Juan Rodríguez, aunque empezó “tarde” con la música, confía en que nunca pierda esa “pasión” por ella y, continúa, “he podido pasar ratos buenos y malos, pero estoy orgulloso de pertenecer a una banda como ésta”.

### NI CON EL PASO DE LOS AÑOS

Ni con el paso de los años han perdido el interés por la banda, a pesar de que acuden sin ninguna remuneración, incluidos los jóvenes. “Hasta ahora –comenta Joaquín Azanza– siempre han estado muy bien porque, incluso arrastrando mucho sueño, hemos estado allí casi todos”. Esta generación, recalca Paco Pueyo, “cumple”, sobre todo en los conciertos y aunque en la calle cree que se

cansan más, el aliento del director es básico para que no decaigan. “Sampériz, con una palabra, moviliza a toda la gente”, comenta Paco Pueyo, que, además, destaca de él que “es tan prudente que, cuando fallamos, es muy respetuoso”. Aparte, tienen siempre el apoyo del público, que “se ha dado cuenta de que la Banda es una parte fundamental de Huesca”. “Han venido grandes bandas de fuera” pero cree que debajo de San Lorenzo, el día 10 a las 7 de la mañana, los aplausos del público, aunque compartidos con los Danzantes, pocos los han recibido. “La gente nos apoya mucho”, apunta Joaquín Azanza. Algo que confirma Juan Rodríguez: “Se ve que la gente quiere a los Danzantes y la Banda y el espectáculo que dan”.

Sus actuaciones en estas casi dos décadas y media no se han ceñido exclusivamente a los actos laurentinos, y recuerda Paco Pueyo cuando viajaron hasta la antigua Yugoslavia, Polonia, República Checa, Bélgica o Francia. Entre ellos rememoran una salida que realizaron a Italia, en concreto a Venecia, y la escena que, junto con Jesús Atarés, montaron subidos en una góndola interpretando una habanera y el gondolero se detuvo bajo el Puente de los Suspiros lanzando vítores a España.



En primera fila de pie, de izquierda a derecha, Paco Pueyo, Juan Rodríguez, Joaquín Azanza y José Luis Sampériz, junto con la mayoría de integrantes de la Banda de Música. MIGUEL GARCÍA